



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10883

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 15 DE JUNIO DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

PAPEL DEL ESTADO

Operaciones al contado y á plazo en toda clase de valores cotizables en Bolsa.

COMISIONES REDUCIDAS
CAMILO PEREZ LURBE
12, CASTELLINI, 12

TEMORES.

Desde hace días se han acentuado los temores de próximo conflicto internacional originado por la insurrección de Cuba.

Las agencias telegráficas; los periódicos de gran circulación del extranjero; la opinión pública en el interior de la península que no olvida la insidia de los yankees ni sus complacencias con la junta filibustera de Nueva York, todo conspira para tenernos en continua alarma. Hasta el informe oficial, que por orden de Mac-Kinley, ha levantado el delegado Calhoun, para investigar las causas de muerte del dentista Ruiz, ha venido á última hora á robustecer la creencia de que los Estados Unidos no siguen con España la política amistosa de que nos ha estado hablando el gobierno y la prensa ministerial.

No hace muchos días, por noticias llegadas de la Habana, sabíamos que en el caso del dentista Ruiz, el delegado Calhoun opinaba de una manera favorable á España, mientras que el cónsul Lee opinaba en sentido contrario. Considerábase ese punto totalmente resuelto porque se suponía que la opinión del primero era la más valedera para Mac-Kinley; pero con gran extrañeza se sabe ahora que el presidente de la república pedirá una indemnización por el caso de dicho dentista.

La amistad de la nación americana no puede ser más sospechosa.

Por un lado suplica la libertad del cabecilla Sanguilly, traidor á España, primero con las armas en la mano y después como confidente; y cuando, en un arranque de generosidad España, renuncia á hacer un acto de justicia castigando al desleal y le abre la puerta del calabozo poniéndolo en salvo, surge ese desdichado asunto del dentista Ruiz y para nada se tiene en cuenta la conducta generosa y digna del gobierno español.

¿Donde está la amistad de los Estados Unidos? ¿Acaso en la actitud de los senadores volando la beligerancia? ¿En la tolerancia que se tiene con la junta revolucionaria de Nueva York, que á la vista de las autoridades federales levanta empréstitos y conspira descaradamente contra el poder de España? ¿En las violaciones no interrumpidas del derecho internacional? ¿En las expediciones filibusteras organizadas por la junta y ayudadas con fervor por gentes americanas de ancha conciencia que no entienden de lo tuyo y de lo mio sino de aquello que conviene á sus intereses?

No, no es amistad la que busca la capa del amigo para quedarse con ella. No es amistad lo que palpita en esas cuestiones surgidas en nuestras relaciones con la Unión Americana. La amistad impediría con mano fuerte la ayuda que reciben los rebeldes cubanos y que no tiene más objeto que el de neutralizar nuestro esfuerzo prolongando una guerra desastrosa. ¿Para qué? Para quedarse con la isla, es decir con la capa del amigo.

Amistad interesada que reclama todos los derechos olvidando todos los deberes, no puede ser amistad.

TIJERETAZOS

Un periódico ministerial califica el

discurso del Sr. Silvela de monólogo sin título.

En lo de monólogo tiene razón, pero no en lo otro.

Hay un título que cuadra perfectamente al trabajo del jefe de la escuela heterodoxa:

«Las desdichas de España»

En esto no estará conforme el colega; pero lo está el país, que es el único interesado en esas desdichas.

¡Como que las sufre de lleno!

Dice «El Nacional», por decir algo:

«Las alarmas de la opinión se reflejan por señales más positivas que la retórica pesimista de los periódicos. Si fuera cierto, como desde Londres dicen al «Heraldo», que allí se juzga próximo é inevitable un conflicto entre España y los Estados Unidos, ya se hubieran sentido los efectos de esa opinión en la Bolsa de aquella capital, donde no ha sufrido alteración alguna la cotización de nuestros valores.»

Ese fantasma del conflicto ya no extremece ni á los medrosos.»

Si no estuviera tan cerca lo de la crisis tomaríamos las palabras del colega como artículo de fé.

Pero haber negado la crisis doce horas antes que estallara y verse sorprendido por ella cuando tal vez iba á ser negada todavía, da poca autoridad, muy poca.

Además, se ha dicho para explicar la crisis que esta venía no por dificultades de la política interior sino por dificultades de la política internacional.

Y como nada ha cambiado para que se modifique esa política, es lógico pensar que los temores en que se fundó la crisis están en pie.

Ya ve el colega como la opinión razona y... se extremece aunque la Bolsa de Londres permanezca inalterable.

Aparte esto ¡qué gusto si la opinión se equivocara y «El Nacional» tuviese razón!

Le prometemos entonar el yo pequeño y no dudar otra vez de sus palabras.

Dice una agencia telegráfica que á recibir al general Lachambre acudieron á la estación de Madrid el elemento oficial y algunos curiosos.

Es natural. Como que no habían caído la atmósfera los periódicos de gran circulación.

Después de todo ¿qué es el general Lachambre?

Un héroe.

¿Y qué influye eso en la política, sobre todo ahora que está resuelta ya la crisis?

Si hubiera venido con la oportunidad que Polavieja...

GLORIAS NACIONALES

CONQUISTA DE VALENCIA

14 de Junio de 1094

A consecuencia de haber usurpado el trono de Valencia el cadí Ben-Gehaf, el Cid Campeador quemó todas las mieses de sus cercanías y se apoderó de las fortalezas de la comarca, todo con el propósito de rendir por hambre á la plaza; pues como estaba bien fortificada y tenía muchos y buenos defensores era el único medio que podía darle el triunfo.

No salieron fallidos sus planes: á los pocos meses de asedio, los moradores de Valencia ya no tenían de qué alimentarse, y para no perecer de hambre comenzaron á comer sus caballos y sus mulas y las más asquerosas alimañas.

En tratos Ben-Gehaf con el Cid para entregar la plaza, convinieron que aquél enviara emisarios á Zaragoza y Murcia en demanda de socorros, y si transcurridos quince días nos los había recibido, Valencia quedaría por el Cid y en libertad sus moradores.

Pasado el tiempo convenido y por no haberse recibido los auxilios esperados, el héroe castellano se posesionó de la ciudad de Turquia, quedando en ella como dueño y soberano.

CESAR.

(Prohibida la reproducción).

CRÓNICA MADRILEÑA

¿Las notas más salientes, el tema de las conversaciones, la preocupación de

las gentes madrileñas, en el tiempo transcurrido desde nuestra anterior crónica á la fecha?

Seguramente hartos están nuestros queridos lectores de saberlo: en los primeros días de la semana, la solución dada á la crisis, á la crisis política, que á la otra no hay quien la encuentre solución, ni creemos la tenga más que en otro diluvio universal; en los últimos días el acto político realizado por el Sr. Silvela. Mas, en realidad, lo que ha sido la obsesión de los madrileños, ó hablando más ajustados á la verdad, de los habitantes de la capital de España, es el calor que nos ha enviado el rubicundo Febo de los poetas, el globo de fuego de los científicos, el pedazo de pan de los pobres.

El calor, sí, fue la nota verdad de la semana y continúa siéndolo en estos momentos; porque los dos apuntados actos políticos sólo tienen aliciente para cuantos temen perder el turrón y para los que hace años están viéndolo comer á otros, como el hambriente ve desde las calles devorar manjar tras de manjar á los abonados á restaurantes ó hoteles de comedor de planta baja.

Particularmente el sábado fue día de prueba para los enemigos del verano ó su temperatura. La mínima, 18,4 grados; la máxima á la sombra 38,3 grados; ídem al sol (á 2 metros de altura) 45,8 grados; ídem junto al suelo, 58,8.

Nada la llamada temperatura del frito. Esto á no pocos desespera y amilana; á otros, ni por pienso; porque es lo que ellos dicen; habiendo trajes de drill y de alpaca, puestos de agua de cebá, limón y horchata en todas las esquinas, un Manzanares donde poder refrescarse... los pies, y autoridades que les dejensacar el petate á la calle para dormir al fresco ¿qué les importa á ellos se disfrute en estos días temperatura tan asfixiante?

Y no crea el lector que todos los que maldicen las oleadas de fuego que se escapan por los rotos de las capas del astro diurno, de que nos habla el monsier Honoré citado por «Carvic» en las columnas del «Heraldo», lo hacen porque les sofoca y asfixia el calor, no; lo maldicen porque ya en el seno de la familia se está buscando, sin encontrarla

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 449

Era la capilla de nuestra señora de la Soledad.

Edificada en aquel lugar solitario por los marqueses de Navahermosa, se levantaba como un refugio en medio de un gran terreno despoblado; la triste lámpara que ardía delante de la imagen derramaba tan escasa luz que apenas cubría con su resplandor algunos pasos de tierra.

Solo un penitente contrito ó un enamorado pisa-verde se hubieran atrevido á turbar por la noche el silencio que rodeaba á la capilla.

Cuando se acercaron los tres jóvenes que hemos acompañado hasta este sitio, descubrieron dos bultos que se paseaban por delante de la puerta.

Corrieron hacia ellos, y pronto se confundieron unos con otros, formando una masa negra y compacta capaz de espantar al pacífico transeunte que á tales horas hubiera pasado por delante de la capilla de la Soledad

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 448

den insultante sus harapos y haciendo ostentación de su miseria, se empujaba como las olas de un impuro lago. Allí no se oía un grito determinado, ni una voz esclarecida; todo se hallaba hacinado, amon tonado y reducido á un punto solo, como si aquellas gentes de gesto sombrío, aquellas mujeres de risas sarcásticas y aquellos niños pálidos, formasen un solo cuerpo; cuerpo de un inmenso insecto que andaba con mil pies, que revolvió sus infinitas cabezas, y bufaba, ahullaba y remedaba todos los sonidos de la naturaleza.

Martin, Ernesto y Millan costearon aquel inmundado mar que se dejaba conducir por ocultos agentes y consiguieron llegar á la calle de Fuencarral, por mucho mas arriba de la hostería de la Cruz blanca

Esta aparecía en el fondo como un monstruo con infinitos ojos de fuego. A sus pies se estrellaban las oleadas del pueblo que rugía y se alzaba en aquel punto como la marea del Océano.

Mas hacia ellos descubriase una línea negra y espesa.

Era el fin de aquella barrera de carne humana.

A su frente se alzaba el humilde santuario en donde esperaban el capitán Leon Bravo y el conde de Santisteban.

CARLOS II EL HECHIZADO

445

Ana lo miró con cierto asombro. —Dispensadme, prosiguió Ernesto, acaso os haya parecido inoportuna la pregunta.

—¿Por qué?

—Porque sí; pero no tiene mas objeto que un exceso de aprecio hacia vuestra persona

Ana iba á contestar, pero se presentó Millan.

—Vas á salir, le preguntó su hermana así que lo vió cubierto con sombrero y capa.

—Sí, querida Ana... pero volveré pronto. En esto sonó el aldabon de la puerta.

Era Martin.

Ana corrió á recibirlo en sus brazos y el joven pintor la besó en la frente.

—¡Oh! es una felicidad que os encuentre, exclamó éste al ver á Ernesto de Monte-Azul.

—Yo os esperaba.

La joven fué á quitarle el sombrero y la capa.

—No, no, dijo Martin á su hermana; tengo precisión de salir con este caballero. ¿Y el capitán Leon y el conde de Santisteban?

—Nos aguardan.

—Es preciso reunirnos al instante. Vamos... vamos...

—Pero, Dios mio, exclamó Ana, tú estás pálido, Martin. ¿Te sucede alguna cosa?